

## **TRES ELEMENTOS PARA UN ANÁLISIS DE LOS MUSEOS COMUNITARIOS DE OAXACA, MÉXICO\***

**Three elements for an analysis of community museums in Oaxaca, Mexico**

**Tomás Sepúlveda Schwember**

Fundación Desierto de Atacama, Chile

Contacto: tsepulveda@desiertoatacama.com; kurarewe@gmail.com

### **Resumen**

Los estudios sociales y museológicos en torno a los museos comunitarios de Oaxaca ofrecen diferentes visiones acerca de los procesos que los hicieron posibles. Así, por ejemplo, mientras algunos autores señalan que estos fueron gestados principalmente desde las propias comunidades en donde se encuentran localizados, otros sostienen que fueron gestados como una intervención del estado en las comunidades locales. En este artículo hacemos una lectura matizada de estas perspectivas y analizamos tres factores que nos parecen de gran incidencia en el proceso: uno concerniente las políticas culturales estatales y federales mexicanas; otro relacionado con la cultura política de las comunidades que tomaron en sus manos estas iniciativas; y un tercero vinculado a la participación en el proceso de maestros indígenas ligados al movimiento magisterial oaxaqueño. Al finalizar presentamos una discusión acerca de los intereses subyacentes a estas iniciativas.

**Palabras clave:** museología, comunalidad, indigenismo, multiculturalismo

---

\* El presente artículo se desprende de una ponencia presentada en el Simposio "Democratización y desplazamiento de lo patrimonial. Usos y redefiniciones" durante el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Antropología, Santiago de Chile, noviembre 2012. En el estudio se tomaron como base dos estadías realizadas por el autor en Oaxaca en la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (2004 y 2005) y un trabajo de revisión bibliográfica y análisis del fenómeno social de los museos comunitarios efectuado en el Máster en Gestión del Patrimonio Cultural de la Universidad de Barcelona (2010-2011).

Tomás Sepúlveda Schwember, Tres elementos para un análisis de los museos comunitarios de Oaxaca, México

Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia, Vol. I, N°1, Enero-Junio 2017, 66-114

ISSN 0719-8213

DOI: 10.23854/autoc.v1i1.13

## Abstract

Social and museum studies regarding Oaxaca community museums offer different visions about the processes that made them possible. For example, while some authors point out that museums were born mainly from the communities where they are located, others argue that they are the result of a state intervention in local communities. This paper presents a nuanced reading of these perspectives, analyzing three factors that seem to us of great impact on the process: one concerning the Mexican state and federal cultural policies; another related to the political culture of the communities who took into their own hands these initiatives; and a third one related to the participation in the process of indigenous Oaxacan teachers linked to teachers' movement. At the end, we present a discussion about the interests underlying these initiatives.

**Key words:** museology, communality, indigenous ethnicity, multiculturalism, Oaxaca

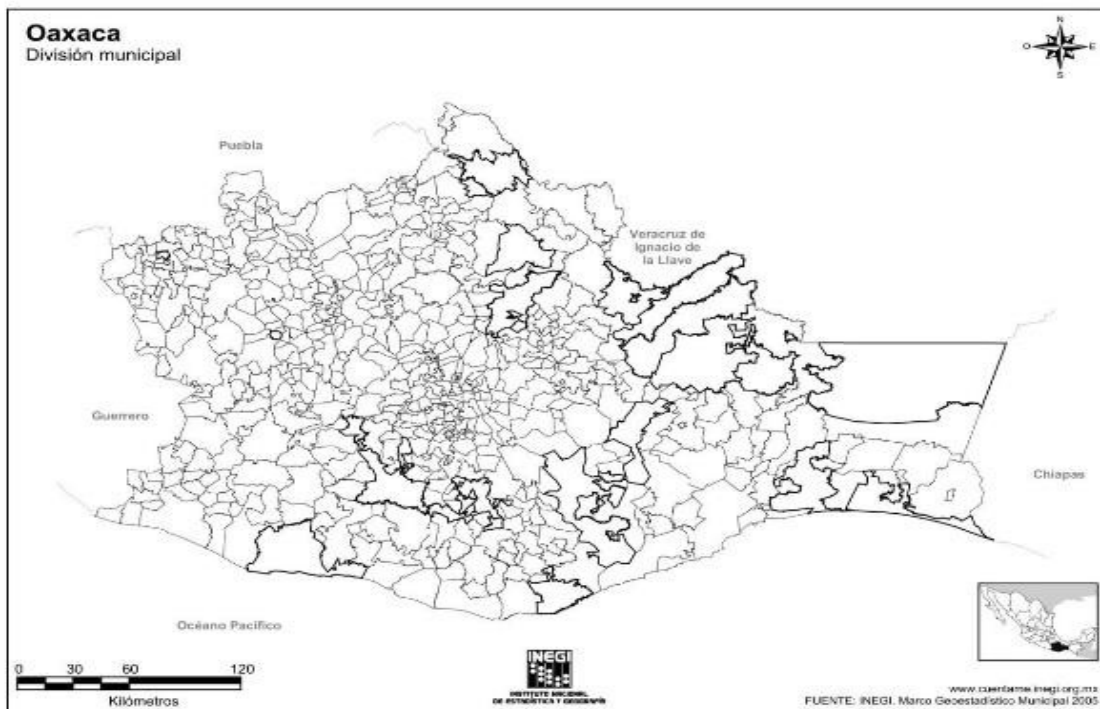
## 1. Introducción

A partir de la década de los ochenta, en decenas de pueblos y comunidades del estado de Oaxaca, en el sur de México, se han creado y se encuentran en actividad una serie de "museos comunitarios". Hasta el 2011 en Oaxaca se contaban más de treinta de estos museos en distintas comunidades y con diferentes grados de desarrollo, sostenidos por comunidades indígenas zapotecas, mixtecas, mixes y mestizas oaxaqueñas. Algunos habían cerrado, mientras otros se mantenían en funcionamiento y con una continuidad notable.

Oaxaca es un estado del sur de México, con un tamaño similar a Portugal y una población cercana a 3,8 millones de habitantes, distribuida en 570 municipios y más de 10.000 localidades. La mayor parte de la población vive en pequeños asentamientos y poblados, el 80% en localidades con menos de 15.000 habitantes, en su mayoría comunidades rurales indígenas, mientras el 20% restante de la población reside en la ciudad de Oaxaca de Juárez y en las cabeceras de distrito, cuya población es mayoritariamente mestiza (Bartolomé, 2008; INEGI, 2005).



Foto1: Panorámica de la localidad de Santa María Yucuhiti, Mixteca Alta, Oaxaca 2005<sup>1</sup>



Mapa 1: Oaxaca, división municipal (INEGI 2005).

<sup>1</sup> Todas las fotos son de Tomás Sepúlveda y María Paz Miranda.

Junto a esta abigarrada distribución demográfica, los oaxaqueños y oaxaqueñas son coherederos de una gran pluralidad cultural, étnica y lingüística. Un fiel reflejo de esto son las quince lenguas nativas que se encuentran en uso por parte de los pueblos indígenas de Oaxaca, algunas de ellas con cientos de miles de hablantes (zapoteco y mixteco), las cuales coexisten con el español y más recientemente con el inglés, este último producto de los constantes flujos y reflujos migratorios a Estados Unidos (Bartolomé, 2008). A propósito de esto último, nótese que entre los principales grupos indígenas mexicanos migrantes se encuentran los de Oaxaca, donde los mixtecos ocupan el primer lugar nacional y los zapotecos el segundo. No es de extrañar entonces que el número de emigrados oaxaqueños en términos absolutos sea de casi un millón de personas, equivalentes a casi un tercio de la población (Lewin y Guzmán, 2003). Las comunidades de Oaxaca tienen, por ende, el cariz de la pluralidad, no sólo por su impronta mayoritariamente indígena, sino también por sus conexiones supralocales y transnacionales.

Cabe señalar, en todo caso, que los oaxaqueños son migrantes por necesidad. Más de dos tercios de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza y en las localidades indígenas y campesinas esta proporción es aún más elevada, con niveles que en algunos casos alcanzan a la totalidad de las personas. Oaxaca es, en efecto, el estado mexicano con el peor índice de pobreza a nivel nacional (CONEVAL, 2010). En este marco se configura, además, un espacio sociopolíticamente complejo, en el que interactúan varios agentes. Por una parte, el estado de Oaxaca ha sido tradicionalmente gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con lo cual ha permanecido inserto plenamente en el sistema burocrático y clientelar posrevolucionario mexicano. No obstante, a nivel municipal esta burocracia estatal es mucho menos nítida, debido a que debe competir con los mecanismos tradicionales de gobierno comunitario, expresados en el llamado sistema de cargos. Por otra parte, Oaxaca ha sido históricamente una zona de movimientos sociales muy activos, con una importante incidencia de sectores indígenas y populares. Todo lo anterior inserto en una geopolítica globalizada que permea cotidianamente el espacio local (Bartolomé, 2008).

¿Qué permitió la gestación y el sostenimiento de estas iniciativas museológicas en un contexto de mayoría de población indígena, pluriétnico, con altos niveles de ruralidad y de pobreza, en principio ajeno al ámbito de los museos?

Nuestra hipótesis es que en la creación y desarrollo de los museos comunitarios de Oaxaca convergieron tres factores que, sin ser los únicos, resultaron especialmente gravitantes para que estas iniciativas alcanzaran un impulso fuerte y duradero: uno aparejado a evolución de las políticas culturales estatales y federales mexicanas; otro relacionado con la cultura política de las comunidades que tomaron en sus manos estas iniciativas; y un tercero vinculado al activismo de maestros indígenas, en su mayoría provenientes de las mismas comunidades, ligados al movimiento magisterial oaxaqueño.

En todo caso, la gran mayoría de las publicaciones en el campo museológico relacionadas con el tema de los museos comunitarios son acerca del caso de Oaxaca y apenas existen unas cuantas referencias a los procesos de creación de museos comunitarios en el resto de México o en otros países de América Latina. Excepto dos o tres, en la mayoría de los casos se trata de textos que circulan solo a nivel local. En consecuencia, cualquier análisis del fenómeno de los museos comunitarios debiera tener en cuenta una revisión de la bibliografía sobre el caso oaxaqueño<sup>2</sup>.

Para una idea general sobre la localización de los museos comunitarios en el estado de Oaxaca, véase a continuación Mapa 2.

---

<sup>2</sup> Sobre los museos comunitarios de Oaxaca, véase: Camarena y Morales, 2006a: 322-344; Camarena y Morales, 2006b: 79-89; Camarena y Morales, 2009: 155-128; Cohen, 1989: 15-26; Cohen, 1997: 36-40; Cohen, 1999: 36-59; Cohen, 2001: 272-280; Necochea, 2006 [1996]: 65-80; Erikson, 1994; Erikson, 1996a: 1-21 Erikson, 1996b: 37-46; González Cirimele, 2002: 1-19; González Cirimele, 2005: 95-106; González Cirimele, 2008: 35-59; Healy, 2003: 15-24; Kollewe, 2005: 187-198; Hoobler, 2006: 441-460; Melville, 2009: 57-67; Morales y Camarena, 2009; Ruiz Medrano, 2010: 266-274; Vásquez Rojas, 1993. Junto con esta bibliografía, también cabe mencionar tres documentales realizados por el equipo de la historiadora Ethelia Ruiz Medrano (2010; 2011). Sobre museos comunitarios a nivel nacional mexicano y no solo sobre lo referente a Oaxaca, véase: Arroyo Quan (1989); Barnes, 2008: 209-233; Burón Díaz, 2012: 177-212; DESEMEC, 1989; Luna Ruíz, 2002; Pérez, 2008: 87-110; Méndez Lugo, 2008; Perea González, 1989; Razo Valdez, 1989; Rodríguez Ramos, 1989; Sasoon y Perea, 1989; Vázquez Olvera, 2008: 5-14.





Mapa 2: Localización de los museos comunitarios de Oaxaca<sup>3</sup>.

A partir de estimaciones del año 2011, identificamos 35 museos comunitarios, distribuidos en cinco de las ocho regiones en que se divide administrativamente el estado de Oaxaca, principalmente en la Región de la Mixteca (17), en los Valles Centrales (10) y en menor cuantía, en la Sierra Norte (3), la Costa (3) y el Papaloapan (1). Los números de color negro (nº1 al nº15) indican la localización aproximada de los museos comunitarios asociados a la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (UMCO), a la cual nos referiremos más adelante, mientras que los de color rojo (nº16 al nº35) representan a los que en ese momento no habrían estado afiliados a esta asociación de museos (Sepúlveda, 2011: 112-130). Véase el listado a continuación en la Tabla 1.

<sup>3</sup> Elaboración propia en base a la imagen "Mapa Físico de Oaxaca, con división sociocultural" (Fuentes Cid, 2006).

**Tabla 1. Los museos comunitarios de Oaxaca.**

Miembros <b>UMCO</b>	<b>NO Miembros UMCO</b>
<b>1.- Cerro Marín</b> Museo Comunitario Monte Flor.	<b>16.- Magdalena Peñasco</b> Sin información sobre el nombre del museo.
<b>2.- Magdalena Jaltepec</b> Museo Comunitario Añutí (Seis Mono).	<b>17.- San Francisco Caxonos / Sin información.</b>
<b>3.- Natividad, Ixtlán</b> Museo Comunitario Historia de la Mina.	<b>18.- San Juan Bosco Chuxnaban / Sin información.</b>
<b>4.- San José Chichihualtepec</b> Museo Comunitario Yukuniñi (Cerro que Retumba).	<b>19.- San Juan Mixtepec, D-8</b> Museo Comunitario Snuu Vico.
<b>5.- San José El Mogote (Guadalupe Etla)</b> Museo Comunitario San José el Mogote, Ex Hacienda El Cacique.	<b>20.- San Miguel Cuevas / Sin información.</b>
<b>6.- San Juan Guelavía</b> Museo Comunitario de San Juan Guelavía.	<b>21.- San Miguel El Grande</b> Museo Comunitario de San Miguel El Grande.
<b>7.- San Martín Huamelulpan</b> Museo Comunitario Hitalulu (Flor Bonita).	<b>22.- San Pablo Huitzo</b> Museo Comunitario de San Pablo Huitzo
<b>8.- San Miguel del Progreso</b> Museo Comunitario Note Ujia (Siete Ríos).	<b>23.- San Pablo Huixtepec</b> Museo Comunitario Cerro de los Huizaches.
<b>9.- San Miguel Tequixtepec</b> Museo Comunitario Jna Niingül (Cerro del Gran Caracol).	<b>24.- San Pedro Mártir Yucuxaco / Sin información.</b>
<b>10.- San Pedro y San Pablo Tequixtepec</b> Museo Comunitario Memorias de Yucundaayee (Cerro del Caracol Erguido).	<b>25.- San Pedro Molinos / Sin información.</b>
<b>11.- Santa Ana Teloxtoc (Tehuacán, Puebla)</b> Museo Comunitario Hicupa.	<b>26.- Santa Catarina Tayata / Sin información.</b>
<b>12.- Santa Ana del Valle</b> Museo Comunitario Shan-Dany (Bajo el cerro).	<b>27.- Santa Cruz Tepenixtlahuaca / Museo Ocho Temblor.</b>
<b>13.- Santa María Cuquila</b> Museo Comunitario Nuu Kuiñi (Pueblo del Tigre).	<b>28.- Santo Domingo Yanhuitlán / Sin información.</b>
<b>14.- Santa María Yucuhiti</b> Museo Comunitario Yucuhite.	<b>29.- Santiago Huaucilla</b> Museo Comunitario Huaucilla.
<b>15.- Tututepec Melchor de Ocampo</b> Museo Comunitario Yucusaa.	<b>30.- Santiago Jamiltepec / Sin información.</b>
	<b>31.- Santiago Matatlán</b> Museo Comunitario Ni Güuc Lo Güeech Lachnu Ta Güll-Reñ (Lo que pasó en nuestro pueblo, Matatlán).
	<b>32.- Santiago Suchilquitongo</b> Museo Comunitario Cerro de la Campana.
	<b>33.- Teotitlán del Valle</b> Museo Comunitario Basaa Tee Güeech Gülat (Sombra del pueblo antiguo).
	<b>34.- Tepelmeme Villa de Morelos</b> Museo Comunitario Niace (Cerro de la miel).
	<b>35.- Zimatlán de Álvarez / Sin información.</b>



## II. Sobre el surgimiento de los museos comunitarios de Oaxaca

Lo cierto es que el 12 de septiembre de 1986 se inauguró el Museo Comunitario *Shan-Dany* en la comunidad zapoteca de Santa Ana del Valle, en los Valles Centrales de Oaxaca, que permanece en funcionamiento en la actualidad y que es reconocido como el primero en reunir todas las características de los museos comunitarios oaxaqueños que conocemos hoy en día. Santa Ana es una de las tantas comunidades que conforman el mosaico social y cultural oaxaqueño, tal y como las demás donde han surgido estas iniciativas.



Foto 2: Entrada al Museo Comunitario Shan-Dany de Santa Ana del Valle, Valles Centrales de Oaxaca, 2005

De acuerdo a los testimonios y a la bibliografía existente, el museo *Shan-Dany* surgió debido a la necesidad de buscar formas de solución a un conflicto que se había generado entre la comunidad zapoteca local y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) respecto al destino de los hallazgos arqueológicos ocurridos en territorios comunales. La coyuntura que gatilló la creación de este museo fue el hallazgo de tumbas prehispánicas en el centro del pueblo, a propósito de un plan



de reforma en la infraestructura recreativa y social de la plaza llevado a cabo por la comunidad de Santa Ana. Los procedimientos estándar obligaban a las autoridades locales de la comunidad a notificar al Centro INAH Oaxaca, dado que la ley declara estos bienes como propiedad nacional y prohíbe la perturbación no autorizada de los sitios arqueológicos. La comunidad había vivido experiencias de expolio desde hacía años, a causa de hallazgos de sitios arqueológicos que eran saqueados bajo diferentes circunstancias, o bien eran excavados y llevados a la ciudad para fines de estudio, conservación y/o exhibición en museos. Se veía con preocupación que alguna de estas situaciones pudiera repetirse. La respuesta del INAH a un descubrimiento como el de Santa Ana era evaluar en terreno, documentar el hallazgo y determinar las medidas de protección y eventual intervención de los sitios. Temiendo por el destino de los cuerpos y objetos encontrados, la comunidad se reunió en sucesivas asambleas para discutir el asunto y la decisión fue establecer contacto con el Centro INAH Oaxaca para plantear la inquietud y buscar un acuerdo (Healy, 2003; Erikson, 1996a; Erikson, 1996b).

En la mira de los artesanos de la comunidad también estaba fomentar el turismo y la venta de artesanías. Esto último especialmente porque la comunidad tenía una larga tradición textil que durante años había estado relegada a un segundo plano en comparación al vecino pueblo de Teotitlán del Valle. Los teotitlanos no solo tenían una mayor producción, sino que controlaban mejor los canales de comercialización de los tejidos, lo cual les permitía actuar de intermediarios con el mercado regional, nacional e internacional donde se colocan los productos (Cohen, 1989; Cohen, 1997; Cohen, 1999; Cohen, 2001).



Foto 3: Representación de Cocijo, antigua deidad zapoteca.  
Sala arqueológica del Museo Comunitario *Shan Dany* de Santa Ana del Valle,  
Valles Centrales de Oaxaca 2005

Ante el aviso de las autoridades comunitarias, el Centro INAH Oaxaca respondió enviando a terreno a sus antropólogos, quienes organizaron reuniones de trabajo y lograron establecer acuerdos tendientes a devolver el hallazgo arqueológico a la comunidad, a cambio de que ésta asumiera responsabilidades de conservación y puesta en valor de la colección de objetos y cuerpos encontrados. Al cabo de más de un año de conversaciones y trabajos conjuntos se concretó la inauguración del museo en el inmueble de la antigua escuela de la comunidad, a un costado de la plaza del pueblo.

Años más tarde, así describía el sitio web de las Red de Museos Comunitarios de América la forma en que se organizó la comunidad para gestionar el museo:

En los días posteriores a su apertura, la asamblea comunitaria de Santa Ana del Valle designó un comité para estar al frente de la dirección y promoción

del museo comunitario. Así el museo fue apropiado por las instancias de organización y gobierno local, estando sujeto a las decisiones de la asamblea general y en manos de miembros comunitarios que cumplían con su servicio a través del sistema de cargos. Este alto nivel de apropiación comunitaria, que no se había alcanzado en México anteriormente, brindó a los museos comunitarios un ejemplo y ruta a seguir en los años siguientes (RMCA, 2011)

Paralelamente, en el pueblo de Santiago Suchilquitongo, ubicado también en la zona de los Valles Centrales de Oaxaca, se había desatado una disputa entre la comunidad y el INAH en torno al destino de unos restos arqueológicos (la Tumba 5 del Cerro de la Campana). La tensión con esta institución llegó a tal punto que los comuneros procedieron a tomar prisionero a uno de los arqueólogos. Así recordaba aquella situación un antropólogo testigo de los hechos:

Se dieron casos como Santiago Suchilquitongo, en que al arqueólogo lo metieron a la cárcel porque se había llevado la colección. ¿Qué hicieron los de Suchilquitongo? Dijeron: "Nos regresan la colección y les regresamos al arqueólogo". Ahí en el palacio municipal estuvo metido el arqueólogo (...) Fue un trueque: colección por arqueólogo (...) En Suchilquitongo se presentó una lucha por lo que es propio<sup>4</sup>.

Como consecuencia de las negociaciones, en 1989 se concretó el Museo Comunitario "Cerro de la Campana" de Santiago Suchilquitongo y, siguiendo la lógica de la experiencia de Santa Ana con el Centro INAH Oaxaca, se hicieron confluír intereses e intervenciones del estado y de la comunidad (Erikson, 1994; Erikson, 1996a: 1-21; Erikson, 1996b).

Por su parte, la comunidad local de San José El Mogote, igualmente ubicada en la Región de los Valles Centrales de Oaxaca, ya contaba con un depósito de piezas arqueológicas implementado desde 1976 con apoyo de arqueólogos investigadores del área, el cual estuvo abierto durante un tiempo a los visitantes. Debido a la

---

<sup>4</sup> Cuauhtémoc Camarena, Entrevista concedida a Tomás Sepúlveda y María Paz Miranda, Oaxaca, México, 2005.

importancia arqueológica del área, prontamente se presentó la necesidad de implementar algo más completo.



Foto 4: Brasero-efigie de San José Mogote, correspondiente al Dios Viejo del Fuego (500-100 AC, aprox.), conocido popularmente como el Diablo Enchilado "por su color de chile rojo y la expresión de enojo" (Healy 2003: 15). Museo Comunitario de San José El Mogote, Oaxaca 2005.



Foto 5: Vitrina antirrobo y antibalas en cuyo interior se resguarda y exhibe una figura antropomorfa de jade. Museo Comunitario de San José El Mogote, Valles Centrales de Oaxaca 2005.

En este caso, quienes tuvieron participación en el proceso de conformación del museo comunitario de San José El Mogote tenían relaciones familiares de compadrazgo con familias de Santa Ana del Valle y, por tal motivo, se visitaban en las fiestas religiosas. Precisamente en un día de fiesta comuneros de El Mogote conocieron el museo comunitario de Santa Ana, tomaron las referencias y realizaron gestiones ante el INAH para recibir orientación. Como consecuencia de esto, y con apoyo de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH, en 1988 la comunidad trasladó la colección al inmueble de la Ex Hacienda El Cacique e implementó allí un museo comunitario, integrándose así también al trabajo con el Centro INAH Oaxaca.



Entretanto, en San Martín Huamelulpan, pueblo de la Mixteca Alta que también cuenta con importantísimos yacimientos arqueológicos, desde la década del setenta que algunos comuneros habían establecido un depósito para los abundantes hallazgos de la zona. Como en El Mogote, las autoridades comunitarias de Huamelulpan a fines de los ochenta comenzaron a vincularse con el Centro INAH Oaxaca, sobre todo por la permanente presencia de arqueólogos en el territorio. Esto trajo como consecuencia, en 1991, la inauguración de un museo comunitario de la línea que venía en desarrollo en las comunidades de los Valles Centrales.

Según uno de los antropólogos del Centro INAH Oaxaca, todos los casos antes mencionados se presentaban en un contexto de recurrentes expropiaciones del patrimonio arqueológico de las localidades, especialmente por parte de las instituciones estatales:

Santa Ana, San José El Mogote, Suchilquitongo (en los Valles Centrales) y San Martín Huamelulpan (en la Mixteca), planteaban "que no se vaya nuestro patrimonio, se lo están llevando y no nos quedamos con nada"<sup>5</sup>.

De acuerdo a lo señalado por una arqueóloga que colaboraba en proyectos de museos comunitarios como investigadora del Centro INAH Oaxaca (posteriormente fue directora de este organismo) los centros regionales del INAH se vieron obligados a encontrar maneras de reducir las tensiones con las comunidades respecto del control del patrimonio cultural local:

La credibilidad de las instituciones gubernamentales, como la nuestra, se encontraba en un punto bajo porque las comunidades estaban cuestionando nuestro trabajo en el campo. Apoyar el trabajo de los museos comunitarios de esta manera más participativa en Oaxaca nos pareció que podría ayudar a reconciliar estos agravios<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Cuauhtémoc Camarena, Entrevista concedida a Tomás Sepúlveda y María Paz Miranda, Oaxaca, México, 2005.

<sup>6</sup> Arqueóloga Nelly Robles citada por Healy (2003: 17). Texto original en inglés, la traducción es nuestra.

Una de las maneras de apoyar por parte del Centro INAH Oaxaca fue facilitando la realización de una serie de actividades de “intercambio” de experiencias, en donde participaban estas cuatro comunidades y en cuyo contexto se decidió la conformación de la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca (UMCO), una asociación civil de comunidades que disponían de este tipo de museos. Estos intercambios a la larga constituyeron la base del modelo educativo y de gestión adoptado por asociaciones de museos comunitarios que se conformaron posteriormente en México y América Latina.

Según uno de los antropólogos implicados:

En 1988 iniciamos algo que para nosotros es importante, la relación de museo a museo, de comité a comité, y ahí es donde se empiezan los primeros pasos. Se trata de que el museo de San José el Mogote aprenda la problemática que tiene el museo de Santa Ana del Valle, aprendiendo uno del otro... Ahí metimos algo nuevo<sup>7</sup>.

Así sucesivamente, la mayor parte de los nuevos museos que se fueron formando y vinculando a la UMCO siempre tenían su origen en conflictos sobre los bienes patrimoniales. Fue entonces que se estableció un protocolo en el que, frente a un hallazgo arqueológico importante u otro tipo de problemática patrimonial atingente, la comunidad debía primero decidir internamente su postura y luego gestionar con el INAH la asesoría necesaria para concretar la iniciativa de crear un museo. Asimismo, se empezaron a hacer gestiones conjuntas para pedir apoyo y poder avanzar en la generación de vínculos con otras organizaciones comunitarias a nivel regional, nacional e internacional.

Así, desde un primer momento la UMCO adscribió a un concepto de museo comunitario en que la comunidad era la gestora y detentora de estas iniciativas, asumiendo un papel muy distinto al que se le había dado desde las museologías tradicionales. Según los documentos que elaboraron quienes guiaron el proceso,

---

<sup>7</sup> Cuauhtémoc Camarena, Entrevista concedida a Tomás Sepúlveda y María Paz Miranda, Oaxaca, México, 2005.

había siete aspectos que distinguirían a un museo comunitario de uno tradicional (Camarena et al., 1994):

1. La iniciativa nace de la comunidad.
2. El museo responde a necesidades y derechos de la comunidad.
3. El museo es creado y desarrollado con participación comunitaria.
4. Una instancia organizada de la comunidad dirige el museo.
5. El museo aprovecha los recursos de la misma comunidad.
6. El museo fortalece la organización y la acción comunitaria.
7. La comunidad es dueña del museo.

Al cabo de un tiempo este concepto de museo comunitario se volvió un referente y se tomó como base para la conformación de otras dos organizaciones (asociaciones civiles) de las que los museos comunitarios asociados a la UMCO también se hicieron parte. Una es la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos de México (UNMCE), constituida en el año 1995 por comunidades y asociaciones de museos comunitarios en diferentes estados mexicanos (diecisiete según reportes del 2011). La otra es la Red de Museos Comunitarios de América (RMCA), conformada en el año 2000 por representantes de comunidades y agrupaciones locales de distintos países latinoamericanos. En el 2011 esta organización estaba representada en 10 países latinoamericanos y se encontraba en proceso de ampliación. Juntas, estas tres asociaciones congregaban a más de un centenar de comunidades que cuentan con museos propios y que conciben un mismo perfil de museo comunitario:

Un museo comunitario es un instrumento para resguardar, valorar, dignificar y representar por nosotros mismos nuestro patrimonio cultural, conservando así el alma, voz y cultura de los pueblos autóctonos y marginados de las Américas (RMCA, 2008:8).



Foto 6: Fiesta inaugural del 5º Encuentro Internacional de la Red de Museos Comunitarios de América. Niquitao, Venezuela, 2008.

Siguiendo este perfil, esta Red tipifica su membresía de la siguiente manera:

Podrán ser miembros de la Red solamente las agrupaciones comunitarias que tengan una base social, incluyendo aquellas organizaciones fundadas en los sistemas de gobierno indígena o tradicionales, en los usos y costumbres, en las formas asociativas comunales, civiles, agrarias, de barrios populares, cooperativas o sindicales (Morales y Camarena, 2010: 12).

En este contexto fue y sigue siendo muy importante el papel de antropólogos del Centro INAH de Oaxaca, quienes por décadas han asesorado a las comunidades a través de la UMCO. En efecto, los principales promotores de la creación y continuidad de estas tres asociaciones han sido una pareja de antropólogos de esa institución dedicados por décadas a asesorar a comunidades locales en la creación y desarrollo de museos comunitarios, manteniendo una relación bastante cercana con los representantes de los pueblos y grupos involucrados. El papel de estos antropólogos ha estado siempre expuesto a cuestionamientos acerca de la



independencia con que efectúan su trabajo (de un lado como asesores de confianza de algunas comunidades y de otro como representantes de la institucionalidad patrimonial), aunque no cabe duda acerca de la importancia que tuvieron en promover un modo de trabajo en red, no solo en Oaxaca, sino a nivel latinoamericano, el cual ha sido vital en la sostenibilidad de estas iniciativas de museos comunitarios.

Así lo graficaba en su momento un representante del Museo Comunitario *Ñuu Kuiñi* de Santa María Cuquila respecto de la UMCO:

Esta ha sido una organización independiente, legalmente como asociación civil... De hecho, los asesores son parte del INAH, pero ellos trabajan en una organización que está respaldada por todos los museos comunitarios. Una vez que las comunidades se alejan, ya no va a ser muy fuerte la unión, pero ellos se preocupan también de platicar con las comunidades para que la unión de museos no se termine, sino que siempre la idea, cuando nos reunimos, es fortalecerla para que las comunidades también sigan haciendo su trabajo comunitario<sup>8</sup>

Dado el rol protagónico de estos antropólogos, analizar el fenómeno de los museos comunitarios en Oaxaca requiere necesariamente una lectura de sus trabajos, sin perjuicio de la también necesaria revisión de otras fuentes, tanto mexicanas como extranjeras, que contribuyen con diferentes puntos de vista.

---

<sup>8</sup> Emiliano Melchor, Presidente del Comité de Museo Comunitario *Ñuu Kuiñi*. *Entrevista concedida a Tomás Sepúlveda y María Paz Miranda en Santa María Cuquila, Oaxaca, México, 2005*. En Sepúlveda, 2011: 158-159.



Foto 7: Exteriores del Museo Comunitario *Nuu Kuuñi* de Santa María Cuquila, Mixteca Alta, Oaxaca 2005.

### III. Sobre las políticas culturales mexicanas: nuevas museologías, indigenismo y multiculturalismo

Como ya señaláramos, las políticas culturales estatales y federales mexicanas jugaron un papel primordial en este proceso. Con la Revolución Mexicana diversas iniciativas y procesos de patrimonialización fueron impulsados desde el estado a objeto de construir una narrativa de la identidad nacional en la que la categoría cultural popular-mestizo-indígena ocupó un lugar central. El indigenismo postrevolucionario apeló a la integración del indio a la sociedad nacional mestiza y fomentó la monumentalización del pasado de las sociedades indígenas como expresión de la grandeza de la nación mexicana. Los museos en este caso cumplieron un rol central en la difusión de este imaginario antropológico, histórico y estético sobre la sociedad mexicana. Una de las principales expresiones de este fenómeno fue sin lugar a dudas el Museo Nacional de Antropología, inaugurado en 1964. (Bonfil, 1990; Bartolomé, 2008).

Por otra parte, durante el último cuarto del siglo XX, tanto en el ámbito de los museos europeos y norteamericanos como en el contexto latinoamericano y mexicano, se cuestionó fuertemente el papel de los museos tradicionales y sus prácticas autoritarias. Se forjó así el autodenominado movimiento de las Nuevas Museologías, que concibió al museo como una herramienta al servicio de la sociedad y como espacio de participación y democratización cultural<sup>9</sup>. De una u otra manera, instituciones cuya vocación había sido tradicionalmente servir a “la memoria del poder”, podían llegar a constituirse, inversamente, en una herramienta para “el poder de la memoria” (Chagas, 2002). Producto de ello se generaron espacios para que la sociedad civil y las comunidades locales tuvieran un mayor protagonismo y se impulsaron iniciativas de museos de barrio, ecomuseos, museos escolares y algunos llamados museos comunitarios.

Estas nuevas formas de entender la museología tuvieron en México, como una de sus consecuencias, la generación de programas institucionales que promovieron la creación de museos escolares y comunitarios. El marco jurídico para hacerlo fue una ley federal del año 1972 que permite a las asociaciones civiles y juntas vecinales actuar como “órganos auxiliares” del estado en la gestión del patrimonio cultural (CEUM, 2012).

En este contexto, durante la década del ochenta del siglo pasado el INAH puso en marcha dos vertientes de apoyo a la creación de museos comunitarios. Una de ellas guiada por antropólogos desde el Centro INAH Oaxaca, que puso énfasis en que las organizaciones locales comunitarias se hicieran cargo de la gestión de estos pequeños museos. Esta vertiente promovió el fortalecimiento de la autoridad de las organizaciones comunitarias y el trabajo de intercambio de experiencias, y con el tiempo extendió su quehacer a nivel nacional e internacional a través de las redes de museos comunitarios antes mencionadas.

La otra vertiente, que se implementó en estados del centro y norte de México, apostó a la implementación de museos comunitarios dirigidos por maestros de escuelas locales comisionados para tales efectos. Aunque esta última vertiente tuvo un

---

<sup>9</sup> Véase por ejemplo: Chagas, 2007a; Chagas, 2007b; Iniesta 1994, 1999; Kinard 1985; Larrauri, 1975; Mayrand, 1985; Pérez, 2008; Rivère, 1985; Varine, 2007; Vázquez Olvera, 2008.

impacto menor, de ambas se extrajeron importantes aprendizajes que sirvieron para el desarrollo de los museos comunitarios mexicanos (Sepúlveda 2011).



Foto 8: Entrada del museo comunitario de Santa María Yucuhiti, Mixteca Alta, Oaxaca 2005.

En este caso, principalmente las pioneras experiencias oaxaqueñas, y el concepto de museo comunitario que las inspiró, sirvieron de modelo para la formulación de un Programa Nacional de Museos Comunitarios del INAH y la Dirección General de Culturas Populares (DGCP) que abrazó la siguiente definición:

Un museo comunitario es una institución que surge de la iniciativa de una comunidad, o parte de ella, a través de un grupo que se constituye en un consejo de vecinos, comité o asociación civil, entre otras formas de organización. La asociación que impulsa el museo determina el tema o historia que se proyecta, responde a los intereses colectivos y alienta la autoadministración de proyectos culturales. La importancia de la creación y funcionamiento de museos impulsados por las organizaciones comunales se



basa en el rescate y difusión de la cultura propia, de su patrimonio cultural y natural, a partir de historias locales<sup>10</sup>.

Esta propuesta era coherente, a su vez, con el discurso de corte multiculturalista que incorporó el estado en la década de los ochenta en sus políticas culturales indigenistas y que abrió espacios para una lectura actualizada del patrimonio de los pueblos indígenas y de la diversidad de expresiones culturales de las clases populares. En este contexto se crea, por ejemplo, el Museo Nacional de las Culturas Populares (MNCP), promovido y dirigido inicialmente por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, con el que se buscaba estimular la iniciativa cultural de los sectores populares partiendo de la premisa de que México es un país pluricultural y que su diversidad de culturas, lejos de constituir un obstáculo, debía considerarse un recurso de inapreciable valor para el desarrollo del país. Inaugurado en 1982, el MNCP debía contribuir a que cada sector diferenciado de la sociedad (grupos étnicos, regiones, clases sociales) fuera considerado poseedor de un patrimonio cultural que se hereda y enriquece permanentemente (Bonfil, 1983). Este enfoque multiculturalista que guiaba el proyecto más tarde se extendería a otros ámbitos estatales y federales, como en la reforma constitucional de 1992 que declaraba a México como un país multiétnico y pluricultural.

Desde otro frente, lo anterior fue concomitante con una progresiva desestatización y privatización de la gestión del patrimonio. A contar de la segunda mitad de la década del ochenta en México como en otros países se implementaron profundas reformas de corte neoliberal al sistema político y económico, las cuales repercutieron directamente en las políticas culturales, de tal manera que los museos comunitarios surgieron en un periodo de transición donde el estado fue transformándose ante todo en un facilitador de la iniciativa privada. Esto dio mayor protagonismo especialmente a grandes grupos económicos nacionales y transnacionales, quienes se constituyeron en importantes gestores dentro del ámbito cultural y patrimonial, un rol que durante las décadas previas había recaído principalmente en el estado, sin embargo, en una escala menor, abrió también espacios de relativa autonomía a las agrupaciones y comunidades locales en el campo cultural y patrimonial.

---

<sup>10</sup> PMC/ INAH-DGCP, Directorio de Museos Comunitarios, 2000. Citado en Erin Barnes, 2088: 219. Texto original en inglés, la traducción es nuestra.

Según García Canclini (1999), haciendo referencia a los usos sociales del patrimonio cultural en México, tanto en los debates intelectuales como en la legislación sobre el patrimonio y en las declaraciones de organismos nacionales e internacionales, a principios de los noventa se percibía un "triple movimiento": el primero era la ampliación del concepto de patrimonio, que trasciende el ámbito de las "herencias muertas" e incluye también los bienes y expresiones culturales en uso. El segundo movimiento correspondía a la tendencia de la política cultural a ampliar los usos sociales del patrimonio en función de "necesidades contemporáneas de las mayorías". El tercer movimiento era el reconocimiento de que "el patrimonio de una nación también está compuesto por los productos de la cultura popular" y que, por ende, los bienes materiales y simbólicos elaborados por los grupos subalternos podían ser objeto de preservación.

Por su parte, dentro de los nuevos modelos de gestión de la cultura y el patrimonio, adquirieron una importancia creciente las instituciones financieras internacionales, entre estas últimas especialmente los Bancos Multilaterales de Desarrollo, que introdujeron la noción de capital social como indicador de utilidad y legitimación de la inversión en la economía de la cultura. Esto último servía para amortizar el impacto de las políticas económicas neoliberales que promovían de manera radical la mercantilización de los bienes culturales (Yúdice, 2002: 27-30). De ahí que algunos fondos provenientes de este tipo de instituciones hayan sido asignados para ciertas iniciativas relacionadas con la creación y desarrollo de museos comunitarios, especialmente aquellas correspondientes al desarrollo de actividades formativas y redes.

Estas transformaciones en la economía de la cultura y las ya mencionadas innovaciones en el ámbito de los museos y el patrimonio, dieron lugar en México a la incorporación de nuevos actores al cuidado de colecciones patrimoniales, permitiendo que las comunidades locales incursionaran en este terreno. En este contexto la institucionalidad museológica mexicana fue pionera en haber facilitado y promovido estos procesos de creación y desarrollo de museos comunitarios y ha sido considerada un referente para las nociones de museo que reclamaban las Nuevas Museologías.

#### **IV. Sobre la cultura política de las comunidades oaxaqueñas: Los museos comunitarios en el sistema de cargos**

Otro factor gravitante en este proceso, que se retroalimentó con la renovación de paradigmas de la museología y de las políticas mexicanas de patrimonialización, provino de la inserción de estas iniciativas en el “sistema de cargos” de las comunidades. De acuerdo a este sistema, la máxima autoridad política de los pueblos oaxaqueños es la asamblea comunitaria y normalmente deben ser parte de ella todos los miembros adultos o los jefes de familia, con derecho a voz y voto, según la tradición de cada comunidad. En la asamblea se deliberan y deciden cuestiones relacionadas con el territorio comunal, se escoge a las autoridades municipales y se asignan los cargos que el sistema comunitario requiere para su funcionamiento, los cuales son obligatorios, aunque no remunerados (Maldonado, 2002; Maldonado, 2003; Bartolomé, 2008).

En asambleas comunales se decide, por ejemplo –conforme a lo que aquí nos interesa-, si se ha de hacer o no un museo en la comunidad y, si la decisión es favorable, se procede a nombrar entre los comuneros a quienes corresponderá hacerse cargo de llevar a cabo las actividades necesarias para su concreción.

Actualmente, en términos formales, el sistema de cargos se encuentra amparado en la Constitución Política del Estado de Oaxaca, la cual reconoce jurídicamente a los pueblos y comunidades indígenas algunas de sus formas de organización social, política y de gobierno y sus sistemas normativos internos. Esto se traduce, por ejemplo, en que la ley electoral admite a las comunidades administrar sus municipios y agencias municipales según sus *usos y costumbres*. Aquello permite que cerca de un 80% de los 570 municipios del estado de Oaxaca se administren según las formas tradicionales de autoridad y organización comunitaria, no por el sistema de partidos políticos (Anaya, 2007). De hecho, todas las comunidades en donde se presentan los museos comunitarios de Oaxaca se rigen por el sistema de cargos.

En efecto, para administrar los museos estas comunidades crearon sendos *comités de museos comunitarios* a cargo de la mantención y la gestión de estas iniciativas, siempre insertos en la estructura social y política preexistente. Sus miembros eran

electos en la asamblea y el cumplimiento del cargo o servicio en el museo local formaba parte de un sistema de obligaciones recíprocas de los miembros de la comunidad. Asimismo, los inmuebles y exposiciones de estos museos fueron construidos o habilitados a través del "tequio", una forma de trabajo comunitario temporal, tampoco remunerado e igualmente obligatorio para los comuneros (Camarena y Morales, 2006).



Foto 9: Comité del Museo Comunitario *Ñuu Kuiñi* de Santa María Cuquila, Mixteca Alta, Oaxaca 2005.

Cumplir con estos trabajos –dice Benjamín Maldonado (2003: 29)- expresa la voluntad del individuo por ser parte de la comunidad, involucrándolo en las redes de reciprocidad que generan.

De acuerdo a varios autores, el sistema está basado en estructuras administrativas y eclesiales establecidas en los pueblos durante la colonia española (Carrasco, 1975; Chance y Taylor, 1985; Jarillo y Quintanar, 2003), las que a su vez incorporaron prácticas políticas cuyos antecedentes serían prehispánicos (Bartolomé, 2008). De tal manera, autores como Miguel Bartolomé, señalan que la vigencia del sistema de



cargos durante siglos expresaría una “ideología social compartida” de los pueblos oaxaqueños y mesoamericanos, forjada por valores ideales que se reproducen a sí mismos: “construcciones ideológicas plasmadas en normas que regulan la conducta de los que la crearon” (Bartolomé 2008: 88). Dicho de otro modo, este sistema sería la expresión organizacional de una cultura política de la cual los pueblos mesoamericanos son coherederos, a la que algunos antropólogos e intelectuales indígenas oaxaqueños han dado el nombre de *comunalidad*, donde la autonomía colectiva y la reciprocidad constituirían valores primordiales (Maldonado, 2002; Martínez Luna, 2004; Manzo; Bartolomé, 2008)<sup>11</sup>.

Así, para el escritor zapoteco Carlos Manzo (2008: 68) la palabra comunalidad hace referencia a:

...un sistema indígena de relaciones intracomunitarias y regionales que le han dado sustento a la autonomía que de facto se vive en diversos pueblos indígenas de Oaxaca y México, a través de la realización de asambleas, privilegiando el consenso en la toma de decisiones, y en algunos casos focalizada en la defensa y aprovechamiento de tierra, territorios y recursos naturales.

No es de extrañar, por ende, que el término comunalidad resulte recurrente en el contexto de los museos comunitarios de Oaxaca (Davis, 2008). Así, por ejemplo, durante un Taller de Facilitadores de Museos Comunitarios organizado por la UMCO en Oaxaca en el 2004, quien fuera posteriormente presidente municipal de la comunidad zapoteca de San Juan Guelavía y fundador del museo comunitario de esa localidad, señalaba lo siguiente:

---

<sup>11</sup> Siguiendo a Kraemer (2004), quien ha analizado precisamente el caso de Oaxaca, una cultura política se constituye en tres ámbitos o niveles: el ámbito normativo, el del “saber hacer” y el de la identidad política. El primero es el de “las normas, valores, creencias y utopías que integran el marco ideológico que legitima y da sentido a la vida política de un colectivo”; el segundo ámbito reúne los “conocimientos, destrezas, experiencias, actitudes y sentimientos que permiten a los individuos actuar diestramente en el ámbito público del poder”; y el tercero hace referencia al “sentido de pertenencia a una comunidad política, el cual le proporciona a la cultura profundidad histórica” (Kraemer, 2004: 136).

La comunalidad es un proceso de autogestión basado en la estructura indígena, donde el poder radica en lo comunal, en la práctica de usos y costumbres, tales como la rotatividad de los cargos, la asamblea general y la cofradía indígena, [agregando que] no se puede hablar de comunalidad sin resistencia (Eleazar García en Sepúlveda 2011:35).

En todo caso, algo que también está presente en los museos comunitarios oaxaqueños es que, sin perjuicio de la importancia del sistema para regular las dinámicas internas y las relaciones con el medio exterior, la comunidad oaxaqueña no necesariamente constituye un “espacio edénico”. En efecto, considera mecanismos fuertemente impositivos de control social de las obligaciones y cumplimientos a sus miembros (Maldonado, 2003).

Al respecto, por ejemplo, algunos miembros de comunidades alegan que la creación de comités de museos son una carga de trabajo adicional injustificada, que no retribuye suficientes beneficios a la comunidad. Esto en algunos casos resulta especialmente sensible para quienes viven fuera de la comunidad, o muchas veces incluso fuera del país, ya que para no perder sus derechos como comuneros deben volver a cumplir los cargos que les sean encomendados o bien deben contratar a alguien que tenga su residencia en la comunidad para que los reemplace. De tal manera, muchos de los cargos son asumidos únicamente por cumplir y a regañadientes. Paradójicamente, en muchos casos son los mismos emigrados quienes promueven la creación de estos museos, desembolsando recursos propios para su implementación y posterior sostenimiento, normalmente como una manera de mantenerse vinculados a la comunidad y su desarrollo. Todas estas contradicciones son propias del sistema y se expresan de forma recurrente en relación con los comités de museos comunitarios (Sepúlveda 2011).

Para Miguel Bartolomé el mantenimiento del sistema funciona bajo la lógica de una “armonía coercitiva” (traducción del término propuesto por la antropóloga Laura Nader), en tanto permite evitar la violencia sin por ello dejar de actuar en los individuos como un fuerte sistema de control (Bartolomé 2008). Este mismo autor advierte que estos mecanismos operan en un marco no exento de desigualdades y abusos internos, señalando que:

Este *tipo ideal* de comunidad política está sometido a todo tipo de perturbaciones estructurales, que van desde la coopción exterior y la estratificación clasista, hasta los caudillismos caciquiles (en el actual sentido de dominadores regionales) y los constantes conflictos faccionales derivados de tensiones internas o compulsiones externas (Bartolomé 2008: 44).



Foto 10: Comité del Museo Comunitario *Yucusaa* de San Pedro Tututepec, Región Costa, Oaxaca 2005.

En efecto, el sistema en muchos casos es considerado contrario al ejercicio democrático, especialmente en lo que respecta a la participación política de las mujeres y de algunos grupos, poblados menores o barrios, quienes muchas veces quedan subordinados a decisiones sobre las cuales no tienen participación. Así, por ejemplo, llevado esto al plano electoral, en los municipios regidos por usos y costumbres las mujeres tienen derecho a voto en tan solo el 18% de los casos, los vecindados en un 30% y los habitantes de agencias municipales, agencias de policía y rancherías en un 26% (Anaya, 2007: 553). Desigualdades como estas se expresan

en que algunos comités de museos comunitarios solo contemplen comuneros hombres para ejercer su presidencia.

Respecto a esto, y haciendo referencia a las tensiones evidenciadas en la gestión del museo del pueblo zapoteco de Santa Ana del Valle, estrechamente ligadas a desigualdades internas de la comunidad, Jeffrey Cohen (1997: 40) señala que "...la comunidad no significa la ausencia de conflicto, significa que el conflicto se gestiona de una manera que no destruya".

En síntesis, sin perjuicio de la existencia de disputas inherentes a la distribución y la administración del poder comunal, la creación de museos comunitarios se insertó en las estructuras organizacionales comunitarias de los pueblos indígenas y campesinos oaxaqueños. Por esta vía se facilitó el proceso de apropiación social del "museo como herramienta" que defendían las Nuevas Museologías, en la medida que sirvió para responder a necesidades de estas comunidades. Esto permitió que, por una parte, la asamblea comunal ejerciera autoridad sobre sus museos, y por otra, que los comités de museo, insertos en el sistema de cargos, aportaran el recurso humano para su gestión y sostén, aún en un contexto de profundas carencias materiales y pese a las tensiones internas de las comunidades.

## **V. Sobre el rol de los maestros indígenas**

Un tercer factor gravitante para impulsar y sostener los procesos de creación y desarrollo de los museos comunitarios de Oaxaca, concomitante con los derroteros de las políticas culturales mexicanas y con la cultura política de las comunidades locales oaxaqueñas, fue la incidencia de maestros indígenas bilingües vinculados a la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO), algunos de los cuales a mediados de la década de los ochenta cursaban un programa de complementación de estudios para obtener la Licenciatura en Antropología, impartido según un régimen de "sistema abierto" por docentes del INAH en Oaxaca (Erikson, 1994: 17; Erikson, 1996a: 1-21; Sepúlveda, 2011: 94-97). El objeto de este programa era ampliar la formación de los maestros indígenas oaxaqueños y estaba orientado especialmente a quienes habían estudiado en una escuela normal dependiente de organizaciones del magisterio en Oaxaca (Bartolomé, 2008: 272).



Los estudiantes de esta Licenciatura, que por una parte participaban en aquella época a nivel local en la implementación de planes de educación indigenista y bilingüe, por otra estaban implicados en movimientos sociales magisteriales e indígenas. Por estas vías estaban vinculados al desarrollo de diferentes líneas de trabajo educativo, cultural y político a nivel de base, muchos en sus mismas comunidades (Morales y Camarena, 2010).

Lo cierto es que los vínculos establecidos entre antropólogos y maestros indígenas como consecuencia de la experiencia de la Licenciatura en Antropología perduraron en el tiempo y significaron la introducción de elementos adicionales al proceso de gestación y desarrollo de los museos comunitarios oaxaqueños. En efecto, un aspecto relevante del modelo de museo comunitario gestado en Oaxaca fue su énfasis educativo, el cual tomaba como referente conceptos y prácticas pedagógicas de la Educación Popular, en donde el museo y los diferentes recursos culturales del medio local se disponen como una herramienta de "transformación social" (Morales y Camarena, 2010).



Foto 11: Taller de Historia Local. Museo Comunitario Memorias de *Yucundayee* de San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Mixteca Baja, Oaxaca 2005.

De tal manera, haciendo una analogía con el proceso de alfabetización en base a las ideas pedagógicas de Paulo Freire, antropólogos del Centro INAH Oaxaca describieron a los museos comunitarios como "...una herramienta para ayudar a las comunidades y pueblos a escribir sus vidas, como autores y como testigos de su historia, para que puedan colectivamente biografiarse, existenciarse, historizarse" (Morales y Camarena, 2004: 4).

La intervención de estos maestros se vio reflejada, por ejemplo, en la creación de museos comunitarios en las comunidades mixtecas de Yucuhiti, Mixtepec y Cuquila y en las comunidades zapotecas de Santa Ana, Teotitlán y Guelavía (Sepúlveda 2011: 94-97)

En relación al rol de los maestros en el proceso, una antropóloga del Centro INAH Oaxaca, quien fuera profesora de la Licenciatura y posteriormente encargada del Programa de Museos Comunitarios, menciona lo siguiente:

Ellos han estado presentes en el programa de museos comunitarios desde los inicios. La verdad es que han sido maestros con una trayectoria muy interesante, muy independiente de los programas oficiales e incluso varios de ellos trabajaron junto con nosotros en los ochenta y de alguna manera siempre han estado colaborando. No es que haya una cosa tan directa, pero desde las organizaciones que estuvieron en el movimiento, algunos han estado haciendo trabajos desde muchos años atrás en los museos comunitarios como colaboradores comunitarios<sup>12</sup>.

Así también uno de los antropólogos que había participado como docente de la Licenciatura y que también formaba parte del programa de museos comunitarios, agregaba que la intervención de los maestros en este proceso de creación de nuevos museos comunitarios tuvo lugar en un marco de gran actividad del movimiento magisterial:

En los años ochenta se da un movimiento muy grande de democratización del magisterio, que plantea la participación de los maestros en proyectos

---

<sup>12</sup> Teresa Morales, Respuestas al público. En Morales y Camarena, 2010.

comunitarios e integración a la comunidad... Tenemos una tradición en México en el magisterio, desde la época Lázaro Cárdenas, de maestros que se van a las comunidades y se rajan el físico en las comunidades... y muchos maestros la retoman... La relación que tenían los compañeros del magisterio que estaban en la Sección 22 y todo este proceso de democratización del magisterio y reivindicaciones, ayudó y permitió que se pudiera dar esto (de los museos comunitarios). Y por otro lado, la necesidad de la comunidad de visualizar o buscar esa raíz<sup>13</sup>.

Esto concuerda con la explicación de Kraemer (2004: 146) en su estudio sobre cultura política indígena y movimiento magisterial en Oaxaca:

Cuando la nación quiso integrar al indígena tuvo que recurrir al maestro. Para que pudiera cumplir con su difícil misión tuvo que formarlo con una conciencia social que diera sentido a su ardua tarea, y que lo hizo sensible a las carencias de las comunidades en que trabajaba y crítico frente al autoritarismo del aparato educativo. Cuando los indígenas deciden defender su derecho a la diferencia cuentan con el maestro porque se ha convertido en una institución comunitaria y conoce las tácticas y los discursos efectivos y legítimos para enfrentar poderes que rebasan el ámbito local.

Según una antropóloga que indagó este asunto, los maestros que estudiaron en este programa de Licenciatura en Antropología quisieron ampliar los proyectos de museo a algo cercano a un centro cultural, más allá de la sola recuperación y conservación de objetos (Erikson 1996a). Por eso, con apoyo de antropólogos del INAH, algunos se involucraron en la realización de investigaciones sobre historia oral, así como también en la creación de exposiciones, introduciendo un énfasis más político a la construcción de guiones museológicos.

En este contexto, las tradiciones organizacionales y etnopolíticas comunales, la defensa de sus territorios y las luchas sociales de los pueblos, fueron también consideradas como parte fundamental de la narración sobre el patrimonio local y del proyecto educativo de estos museos comunitarios. Así, por ejemplo, el museo

---

<sup>13</sup> Cuauhtémoc Camarena, Respuestas al público. En Morales y Camarena, 2010.

comunitario de Santa Ana presentaba una sala de exhibición de objetos prehispánicos representativos del hallazgo que detonó la creación del museo, a la par de testimonios locales sobre la participación de los comuneros en la Revolución Mexicana, con una maqueta de los combates y una escenificación de cómo las mujeres ayudaban a sus esposos a elaborar municiones. El guion museográfico, que se complementaba con una sala sobre la danza de la pluma y otra sobre el tejido de tapetes, ponía su énfasis en el origen prehispánico de la comunidad y la continuidad histórica del trabajo comunitario como sello distintivo de la colectividad.



Foto 12: Sala sobre la participación de la comunidad de la Revolución Mexicana. Museo Comunitario *Shan Dany* Santa Ana del Valle, Valles Centrales de Oaxaca 2005.

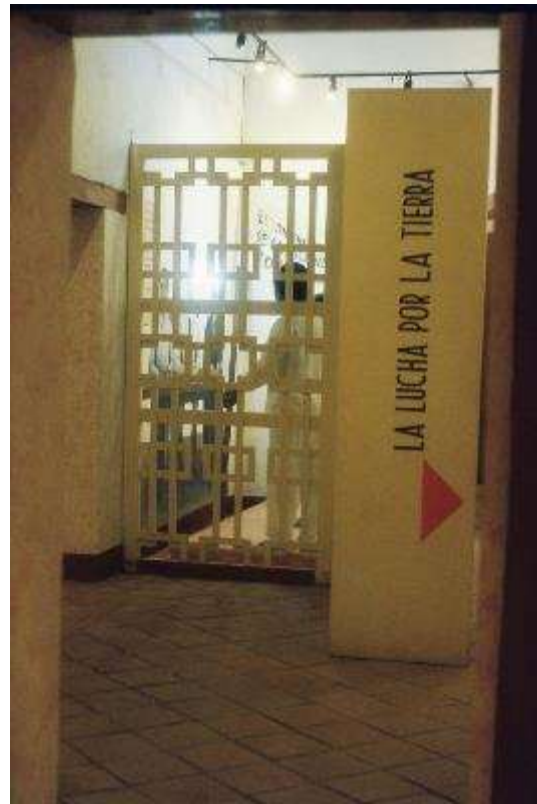


Foto 13: Ingreso a la sala sobre la Lucha por la Tierra, Museo Comunitario de San José El Mogote, Valles Centrales de Oaxaca 2005.

En el Museo Comunitario de San José El Mogote, por su parte, se documentaba la historia precolombina de esa localidad, donde hace 2000 años se erigió el principal centro político la sociedad zapoteca en formación, a la par de ofrecer salas sobre la lucha por la tierra y el fin del sistema de hacienda en el siglo XX, en donde se presentaban fotografías, reproducciones de documentos, genealogías de las familias



solicitantes de tierras y una escena que representa una negociación entre el dueño de la hacienda y el sindicato agrario (Sepúlveda, 2011).

En el caso del Museo Comunitario *Jna Niingüi* de San Miguel Tequixtepec se presentaban réplicas de dos códices mixtecos que representan los orígenes mitológicos y linderos de la comunidad en la época prehispánica, cuyos originales los conservaban las autoridades comunitarias en otras dependencias municipales. Junto a estos códices y a objetos representativos del patrimonio arqueológico y paleontológico de la zona, el guion museográfico presentaba aspectos culturales locales a través de fotografías históricas de la agricultura, deporte, música y fiestas de la población, además de una muestra del tejido de palma, que incluía el proceso de elaboración, los usos de los productos y las tradiciones relacionadas (Sepúlveda, 2011).

Entretanto, el Museo Comunitario *Yucuhite* narraba el proceso de fundación de instituciones comunitarias (agencias municipales) a través de testimonios de ancianos del pueblo, rematando con una sección sobre la lucha por la tierra, que describía el conflicto que vivió el pueblo con la Hacienda Concepción, a través de fotos, cuadros y un diorama. Además, presentaba un lienzo colonial que señala los límites y parajes de la comunidad (Sepúlveda, 2011).

Esto también era fundamental en el caso del museo de la comunidad mixteca de Santa María de Cuquila, cuyos principales objetos en exposición lo constituían las réplicas de códices y documentos coloniales que dan cuenta históricamente del territorio comunal, junto a vestigios arqueológicos y a una escultura del glifo prehispánico de la comunidad (Sepúlveda, 2011).

En todos estos casos fue fundamental la participación de maestros indígenas locales, algunos de ellos vinculados a la Licenciatura en Antropología y/o a la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca, incidiendo a la presentación de las luchas y reivindicaciones de los pueblos oaxaqueños y en sus formas comunitarias de organización (Erikson, 1994; Erikson, 1996a; Sepúlveda, 2011).

Como hemos visto, el vínculo entre los maestros indígenas y las comunidades oaxaqueñas, principalmente a partir de la década de los ochenta, adquirió un

carácter estructural y se puede apreciar con nitidez en la estrecha relación que tuvieron los líderes de los movimientos indígenas con el movimiento magisterial, siendo en algunos casos las mismas personas. Asimismo, en la medida que muchos de los maestros asociados al movimiento magisterial eran al mismo tiempo originarios de las comunidades, éstos fueron tomando cada vez más protagonismo a nivel político interno de los pueblos y llegaron a ocupar puestos como autoridades comunitarias dentro del sistema de cargos. Muchas veces el estado contribuyó a esto, especialmente liberando de responsabilidades docentes a los maestros que eran nombrados en cargos importantes de sus comunidades, al menos mientras duraran en el cumplimiento de sus funciones. En este contexto, estos mismos maestros fueron los encargados de darle especial importancia a los procesos de educación popular, retroalimentando la cultura política de las comunidades oaxaqueñas con las luchas del movimiento magisterial e indígena. Sin perjuicio de esto último, se dieron también múltiples casos de personas que aprovecharon su formación como profesores para convertirse en caciques todopoderosos y despóticos, muchas veces al servicio de intereses contrarios a sus comunidades (Kraemer, 2004).

Gabriela Kraemer (2004) advierte a partir de esto último que no cabe preguntarse si el sistema de cargos y la cultura política de los pueblos de Oaxaca son intrínsecamente autoritarios o democráticos, pudiendo ser potencialmente las dos cosas, toda vez que cotidianamente se encuentran expuestos a este tipo de riesgos. Los maestros indígenas también lo tuvieron en cuenta a la hora de participar activamente en la vida política de las comunidades oaxaqueñas.



Foto 14: Visita guiada al Museo Comunitario *Yucusaa* de San Pedro Tututepec, Región Costa, Oaxaca 2005.

## VI. Discusión

Los estudios sociales y museológicos en torno al fenómeno de los museos comunitarios de Oaxaca presentan perspectivas complementarias y a veces contrapuestas, siendo un punto especialmente sensible el que dice relación con ponderar el protagonismo de las comunidades versus el estado en este proceso. Unos relevan los logros que se han alcanzado en términos de apropiación social del patrimonio como un proceso colectivo y de base, tanto a nivel interno de las comunidades como en el ámbito de las redes de intercambio de experiencias. Definen a estos museos como "...una de las múltiples formas en que las comunidades desarrollan mecanismos de resistencia, a través de la reposición material y simbólica de los testimonios de su historia y su memoria colectiva" (Camarena y Morales, 2004: 3). Esta perspectiva tiende a asumir que los museos comunitarios de Oaxaca son básicamente una creación autogestionaria y contrahegemónica de los pueblos.

Otros análisis ofrecen un panorama distinto, remarcando el nivel de injerencia del estado en estos museos y las relaciones de dependencia que refuerzan en las comunidades, haciendo hincapié en los conflictos que acarrearán y que repercuten al interior de estas. Entre los autores que siguen esta última línea se encuentra Jeffrey Cohen (1989; 1997; 1999; 2001), quien advierte que el discurso patrimonial en los museos comunitarios de Oaxaca no solo satisface las necesidades expresivas e ideológicas de las comunidades, sino que también las del estado, en una relación de orden desigual. Para este autor el patrimonio sirve como un dispositivo para dotar de autoridad y autenticidad a una retórica de la identidad étnica y local, aun cuando esto ocurra siempre como un "discurso subordinado" a las estructuras de representación autoritarias del estado-nación.

De acuerdo a este autor, los procesos de patrimonialización en el contexto de los museos comunitarios de Oaxaca presentan propósitos dobles: sirven para el desarrollo de la economía comunitaria, pero siempre que se inserten estética y mercantilmente en los requerimientos del sector turismo y el comercio de artesanías. Sirven además a la comunidad para confirmar su profundidad histórica como identidad social, al mismo tiempo que interesan al estado para situar a la comunidad y su patrimonio dentro del escenario de la diversidad nacional. Generan, para ello, con el aval académico o estatal, una "declaración retórica sobre la identidad", donde la comunidad se muestra a sí misma, tanto ante el conjunto de individuos y grupos que la constituyen como hacia afuera, como una colectividad cooperativa que ha trascendido los obstáculos de la historia, ignorando las fracturas sociales que hay en su interior. También sirven al estado para legitimar su intervención en los contextos locales e introducir su aparato burocrático de "apoyo a la comunidad" y se recluta a nuevos actores que ayuden a realizar las labores de gestión del patrimonio cultural, especialmente aquellas que resultan poco atractivas para la iniciativa privada o las entidades gubernamentales centrales. Según el autor, todos estos fenómenos se presentan de manera convergente en los museos comunitarios oaxaqueños.

Desde otro ángulo, Patricia Erikson sugiere que entre las comunidades locales oaxaqueñas y el estado se presenta una "asociación incómoda" (*uneasy partnership*), pues considera que los representantes de instituciones del estado y académicas, y los comuneros, miembros de los respectivos comités de museo, participan en



condiciones desiguales (Erikson, 1994: 13). Al mismo tiempo, advierte que el movimiento social que constituyen los museos comunitarios en México tiene "limitaciones ideológicas" (*ideological constraints*), dadas por la injerencia del INAH y otras agencias (Erikson, 1996b: 44). En este sentido, los movimientos sociales, así como las comunidades, no deben entenderse necesariamente como actores unitarios, desprovistos de contradicciones internas, ni aislados de los ambientes sociales, culturales y políticos de mayor envergadura (Gledhill (2000: 308).



Foto 15: Miembros de la comunidad junto a arqueólogo del INAH en la entrada del Museo Comunitario Memorias de *Yucundayee*, San Pedro y San Pablo Tequixtepec, Mixteca Baja, Oaxaca 2005

Así, Burón advierte que una de las paradojas existentes en el fenómeno de los museos comunitarios es que "éstos nacen legitimándose contra las instituciones culturales, pero están decisivamente apoyados por las mismas" (Burón Díaz, 2012: 190). Agrega que la aparición de estos museos se asocia al desgaste sufrido por las instituciones, presentándose un contexto idóneo para el desarrollo de prácticas culturales alternativas, pero destaca también que uno de los mecanismos utilizados por las burocracias estatales es precisamente la absorción de estas iniciativas que en un principio pudieran haber tenido un perfil contestatario. Según este autor:

La propia situación de descontento de las poblaciones que miraban con desconfianza al poder central, su desprecio nacional hacia los pueblos, la expropiación de los restos arqueológicos de las comunidades y su uso autoritario, todo ello suponía una de las caras más evidentes de este conflicto, que fue entendido por antropólogos y arqueólogos para actuar de una manera más constructiva. La posterior aceptación de movimientos como el de los museos comunitarios por instituciones como el INAH puede ser entendida, a su vez, como parte de la habitual política «priista» de cooptar los reclamos de ciertos municipios para aplacarlos (Burón Díaz, 2012: 192-193).

Erin Barnes, por su parte, agrega que los museos comunitarios existen como parte de una iniciativa de construcción federal de la nación, subrayando que ofrecen, a un costo mínimo, un medio para que México se represente a sí mismo como una nación multicultural y democrática (Barnes 2008: 233). En esta misma línea Burón Díaz (2012: 190) pregunta:

¿Qué hay más rentable que un museo comunitario donde las instituciones estatales o federativas —obligadas a proteger el patrimonio del país— tienen la opción de gozar de su posesión y progresar en la catalogación de los objetos, pero sin ocuparse directamente de su cuidado?



Foto 16: Visita guiada para niños de la comunidad a cargo del presidente del comité del Museo Comunitario *Hitalulu* de San Martín Huamelulpan, Mixteca Alta, Oaxaca 2005.

Como hemos visto, en este proceso intervinieron simultáneamente diferentes actores sociales e instituciones, portadores de ideas y experiencias diversas que se encontraron y retroalimentaron. Por ende, atribuir la creación de los museos comunitarios de Oaxaca únicamente al estado es ignorar la cultura política y el sistema organizacional con que estas comunidades gestionan sus intereses; y por contrapartida, entender estas iniciativas como una agencia totalmente autónoma de los pueblos y sus líderes, sería subestimar el papel del estado y su capacidad para ejercer su influencia en el interior de las comunidades. Se trata, por consiguiente, de una autoría múltiple, con elementos propios de una "arena de disputa", una característica que ha ido permeando a la museología contemporánea a nivel global (Kratz y Karp, 2006).

A nuestro entender, sin perjuicio de las contradicciones que acarrearán estos museos comunitarios, y la variedad de intereses que subyacen a ellos, estos tuvieron y siguen teniendo especial importancia en algunas comunidades en la medida que han

servido para la construcción y propagación de un relato histórico sobre sí mismas, para sí y hacia afuera. Esto en un contexto en que el reconocimiento de los pueblos indígenas y las comunidades locales se encuentra estrechamente ligado a la capacidad que tengan de contar sus historias e identidades y de que estas sean escuchadas (Martín-Barbero, 2002). Los museos comunitarios, en este caso, apoyados por el movimiento de las Nuevas Museologías y por las políticas multiculturales estatales y federales mexicanas, y abrazados por sectores del movimiento magisterial oaxaqueño y por las mismas comunidades locales, podían ser y fueron utilizados para tales fines.

Para retratar esta plasticidad de los museos, la que por cierto podemos apreciar en los museos comunitarios de Oaxaca, el museólogo brasileño Mario Chagas propone la metáfora del lápiz. Los museos como los lápices -dice Chagas (2007: 14)- requieren el aprendizaje de ciertas habilidades y técnicas para su manipulación, acompañado de un proceso de alfabetización en el que no está asegurada la orientación ideológica de las historias que pueden llegar a escribirse utilizándolos, pudiendo -ojalá- ser usados para construir narrativas variadas, múltiples y polifónicas.

## **Agradecimientos**

A las ocho comunidades oaxaqueñas que nos recibieron en sus museos comunitarios: San José El Mogote, San Martín Huamelulpan, San Miguel Tequixtepec, San Pedro y San Pablo Tequixtepec, San Pedro Tututepec, Santa Ana del Valle, Santa María Cuquila y Santa María Yucuhiti. A la Unión de Museos Comunitarios de Oaxaca y la Red de Museos Comunitarios de América. A los antropólogos Cuauhtémoc Camarena y Teresa Morales del Centro INAH Oaxaca. A las instituciones que adjudicaron financiamiento a la realización del estudio: Fundación Andes (Programa de Apoyo a Museos), Fondart (Línea Formación, Pasantías) y Conicyt (Programa Becas Chile).

## **Referencias Bibliográficas**

Anaya, A. (2007): "La legalización de los usos y costumbres electorales en Oaxaca: implicaciones éticas de una política del reconocimiento", En: Rosa Rojas Paredes y

Luís Vázquez León (Coord.) Antología del Primer Coloquio sobre Pueblos Indígenas e Indigenismo en el Occidente de México, CIESAS, Universidad de Guadalajara, México, pp. 543-566.

Arroyo Quan, M. (1989): "La formación de grupos". Memoria (1983-1988). DESEMEC, Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Barnes, E (2008): "Mexico's National Program of Community Museums: Local Patrimonies in a Multicultural Mexico", Museum History Journal, vol. 1(2), USA, pp. 209-233.

Bartolomé, M. (2008): La Tierra Plural. Sistemas interculturales en Oaxaca, INAH, México.

Bonfil, G. (1983): "El Museo Nacional de Culturas Populares", Nueva Antropología, vol. 5(20), México, pp. 151- 155.

Bonfil, G. (1990): México profundo. Una civilización negada. Grijalbo, México.

Burón Díaz, M. (2012): "Los museos comunitarios mexicanos en el proceso de renovación museológica", Revista de Indias, vol. LXXII, núm. 254, España, pp. 177-212.

Camarena, C. y T. Morales (2004): "Los museos comunitarios y la memoria ante los procesos de globalización". Documento de trabajo del Taller de Facilitadores de Museo Comunitarios de las Américas. Oaxaca, México. Manuscrito.

Camarena C. y T. Morales (2006): "Community Museums and Global Connections: The Union of Community Museums of Oaxaca", En: Ivan Karp, Corinne Kratz, Lynn Szwaja, Tomas Ybarra-Frausto (Ed.), Museum Frictions: Public Cultures/Global Transformations, Duke University Press, Durham, USA, pp. 322-344.

Camarena C. y T. Morales (2006): "El poder de la autointerpretación. Ideas para la creación de un museo comunitario", En Coody Cooper, Karen Sandoval y Nicolasa



Sandoval (ed.), Hogares vivos para la expresión cultural. Perspectivas indígenas para la creación de museos comunitarios, Museo Nacional del Indígena Americano, Institución Smithsonian, Ediciones NMAI, EEUU, pp. 79-89;

Camarena C. y T. Morales (2009): "El museo comunitario: un espacio para el ejercicio del poder comunal", En: Iñaki Urtizberea Arrieta (Ed.), Activaciones patrimoniales e iniciativas museísticas: ¿Por quién? y ¿Para qué?, Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua /Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco Bilbao, España, pp. 155-128.

Camarena, C., T. Morales y C. Valeriano (1994): Pasos para crear un museo comunitario, Programa de Museos Comunitarios y Ecomuseos, INAH-CONACULTA-DGCP, México D.F.

Carrasco, P. (1975): "La transformación de la cultura indígena durante la colonia". Historia Mexicana Vol. 25, No. 2 (Oct. - Dic., 1975). El Colegio de México, pp. 175-203.

CEUM, Congreso de los Estados Unidos de México (2012), Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, publicada el 6 de mayo de 1972. Última reforma publicada DOF 09-04-2012.

Chagas, M. (2002): "Memoria e poder: dois movimentos", Cadernos de Sociomuseologia, nº19, Lisboa, pp. 35-67.

Chagas, M. (2007a): "Museos, memorias y movimientos sociales". IX Seminario sobre Patrimonio: Museos en Obra. DIBAM, Santiago de Chile, pp. 13-25.

Chagas, M. (2007b): "La radiante aventura de los museos". IX Seminario sobre Patrimonio: Museos en Obra. DIBAM, Santiago de Chile, pp. 28-42.

Chance, J. y W. Taylor (1985): "Cofradías and cargos: an historical perspective on the Mesoamerican civil-religious hierarchy". American Ethnologist, Volume 12, Issue 1, American Anthropological Association, EEUU, pp. 1-26.

Cohen, J. (1989): "Museo Shan-Dany: Packaging the Past to Promote the Future", *Folklore Forum*, n° 22, USA, pp. 15-26.

Cohen, J. (1997): "Popular participation and civil society: the Shan-Dany Museum and the construction of community in Mexico", *Practicing Anthropology*, vol. 19(3), USA, 1997, pp. 36– 40.

Cohen, J. (1999): *Cooperation and community: economy and society in Oaxaca*, University of Texas Press, USA, pp. 36-59.

Cohen, J. (2001): "The Shan-Dany Museum: Community, Economics, and Cultural Traditions in a Rural Mexican Village", *Human Organization*, vol. 60 (3), USA, pp. 272-280.

CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010): "Medición de la pobreza 2010 por entidad federativa, Oaxaca". Sitio web oficial CONEVAL, <http://www.coneval.gob.mx/> [Consultado el 30/08/2011]

Davis, P. (2008): "New Museologies and the Ecomuseum", En Brian Graham, Peter Howard (Eds.), *The Ashgate research companion to heritage and identity*, Ashgate Publishing Limited, Great Britain, pp. 397-414.

DESEMEC (1989): "Introducción". Memoria (1983-1988) Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Erikson, P. (1994): *Cultural Patrimony, Collective Memory, and Self-Representation in Indigenous Community Museums of Oaxaca*, Pre-Dissertation Substantive Research Paper Submitted to Inter-American Foundation in Partial Fulfillment of Inter-American Foundation's Field Research Fellowship Program, Department of Anthropology, University of California Davis, Mexico.

Erikson, P. (1996): "Resistance through Representation: Transnational Currents in Indigenous Museos Comunitarios", *First Nations, Pueblos Originarios*, n°1(2), Davis:

Indigenous Research Center of the Americas, U.C. Davis, USA, 1996, pp-1-21. Manuscrito facilitado por la autora.

Erikson, P. (1996): "'So My Children Can Stay in the Pueblo': Indigenous Community Museums and Self-determination in Oaxaca, Mexico", *Museum Anthropology*, vol. 20(1), USA, pp. 37-46.

Fuentes Cid, M. (2006): "Mapa Físico de Oaxaca, con división sociocultural". Wikipedia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Oaxaca> [Consultado en agosto 2011]

García Canclini, N. (1999) [1996]: "Los usos sociales del patrimonio cultural". *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de Estudio*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Granada, España, pp.16-33.

Gledhill, J. (2000) [1999] *El poder y sus disfraces*. Edicions Bellaterra, Barcelona.

González Cirimele, L. (2002): "El discurso semiótico de la identidad en los museos comunitarios de Oaxaca", *Revista Cuicuilco*, vol. IX (25), México D.F., pp. 1-19.

González Cirimele, L. (2005): "Las semiósferas y la traducción intercultural en las prácticas museográficas", *Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, nº 6, Granada, España, pp. 95-106.

González Cirimele, L. (2008): "Funcionamiento del poder y del saber en el discurso/texto museográfico comunitario", *Revista Cuicuilco*, vol. XV (44), México, 2008, pp. 35-59.

Healy, K. (2003): "Mobilizing Community Museum Networks in Mexico and Beyond", *Grassroots Development: Journal of the Inter-American Foundation*, vol. 24(1), Arlington, USA, pp. 15-24.

Hoobler, E. (2006): "'To Take Their Heritage in Their Hands': Indigenous Self-Representation and Decolonization in the Community Museums of Oaxaca, Mexico", *The American Indian Quarterly*, vol. 30(3&4), USA, pp. 441-460.

INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005): "Principales resultados por localidad". Sitio web oficial INEGI. <http://www.inegi.org.mx/> [Consultado el 30/08/2011].

Iniesta, M. (1994): *Els gabinets del món. Antropologia, museus i museologies*. Pagès Editors. Lleida, España.

Iniesta, M. (1999): "Museos Locales, Patrimonios Globales". *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Granada, España.

Jarillo, R. y M. Quintanar (2003): "Etnohistoria colonial". Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico. Alicia Barabas, Miguel Bartolomé y Benjamín Maldonado (eds.) Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca / Secretaría de Asuntos Indígenas, Fondo de Cultura Económica, México.

Kinard, J. (1985): "El museo vecinal, catalizador de cambios sociales". En *Museum* N° 148 (Vol. XXXVII, n° 4, 1985) *Imágenes del ecomuseo* (dedicado a la memoria de Georges Henri Rivère) UNESCO, pp. 217.

Korsbaek, L. (2009): "El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización". *Argumentos*, Vol. 22, Núm. 59, enero-abril, 2009, pp. 101-123 Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, México.

Kollewe, C. (2005): "'To save our culture": Community Museums and Local Discourse on the Loss of Customs in Southern Mexico", En: Graham Huggan y Stephan Klasen (ed.), *Perspectives on Endangerment*, Hildesheim, Olms, pp. 187-198.

Kraemer, G. (2004): "Cultura política indígena y movimiento magisterial en Oaxaca". *Alteridades* 14 (27) México, pp. 135-146.

Kratz, C. y I. Karp (2006): "Introduction. Museum Frictions: Public Cultures/Global Transformations", En: Ivan Karp, Corinne Kratz, Lynn Szwaja, Tomas Ybarra-Frausto(Ed.), *Museum Frictions: Public Cultures/Global Transformations*, Duke University Press, Durham, USA, pp. 1-32.

Larrauri, I. (1975): "Los Museos Escolares – un Programa de educación práctica". Portal interactions-online.com. Disponible online en: [http://www.interactions-online.com/page\\_news.php?id\\_news=66&filtre\\_visu=290&pr=](http://www.interactions-online.com/page_news.php?id_news=66&filtre_visu=290&pr=) [Consultado en junio 2011]

Lewin, P. y C. Guzmán (2003): "La migración indígena", En Alicia Barabas, Miguel Bartolomé, Benjamín Maldonado (Eds.), Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico, Fondo de Cultura Económica, México, p. 183-199.

Luna Ruíz, J. (2002): El semillero de los museos comunitarios. Procesos de apropiación simbólica del patrimonio cultural en comunidades del altiplano central, Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Maldonado, B. (2002): Autonomía y comunalidad india. Enfoques y propuestas desde Oaxaca, Centro INAH Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas del Gobierno del Estado, Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca, Centro de Encuentros y Diálogos Interculturales, Oaxaca, México.

Maldonado, B (2003): "Organización Social y Política", En Alicia Barabas, Miguel Bartolomé, Benjamín Maldonado (Eds.), Los pueblos indígenas de Oaxaca. Atlas Etnográfico, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, pp. 21-49.

Manzo, C. (2008): "Comunalidad y resistencia. El México Indígena bajo la mira", Revista de Vinculación y Ciencia de la Universidad de Guadalajara, n° 24, México, pp. 67-71.

Martín-Barbero, J. (2002): "La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana". Manuscrito presentado en el Coloquio Internacional 2001 Efectos. Globalismo y Pluralismo. Gricis, Montreal, pp. 1-26.

Martínez Luna, J. (2004): "Comunalidad y desarrollo", Diálogos en la acción, segunda etapa, Dirección General de Culturas Populares e Indígenas (DGCPI), México, pp. 339-354.



Mayrand, P. (1985): "La proclamación de la nueva museología". En Museum N° 148 (Vol XXXVII, n° 4, 1985) Imágenes del ecomuseo (dedicado a la memoria de Georges Henri Rivère) UNESCO, pp. 200-201.

Melville, G. (2009): "Museografía con una comunidad transnacional", Alteridades, vol. 19(37), México, pp. 57-67.

Méndez Lugo, R. (2008): "Mapa situacional de los museos comunitarios de México". Manuscrito 2008, México.

Morales, T. y C. Camarena (2004): "El derecho del sujeto en la valoración del patrimonio intangible: reflexiones desde la propuesta de museos comunitarios". Coloquio sobre patrimonio intangible y museos, ICOM México., p. 4.

Morales T. y C. Camarena (2009): Fortaleciendo lo Propio. Manual para la creación de museos comunitarios, Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo (ICDF), La Paz, Bolivia.

Morales, T. y Cuauhtémoc Camarena. "La Red de Museos Comunitarios de América". En: Seminario: Museos, redes y comunidades locales en América. Master en Gestió del Patrimoni Cultural de la Universitat de Barcelona – Institut Català de Recerca en Patrimoni Cultural. Barcelona, 2 de noviembre de 2010. Registro y transcripción de Tomás Sepúlveda. Manuscrito.

Necoechea, G. (2006 [1996]): "Un experimento en historia pública e historia oral: los museos comunitarios de Oaxaca". En: Jorge Aceves Lozano (Coord.), Historia oral: ensayos y aportes de investigación: Seminario de Historia Oral y Enfoque Biográfico, CIESAS, México, pp. 65-80.

Perea González, J.L. (1989): "La Investigación Participativa y el Museo Comunitario". Memoria (1983-1988). Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios, Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Pérez, M. (2008): "La museología participativa: ¿tercera vertiente de la museología mexicana?", Revista Cuicuilco, vol. 15(44), México, pp. 87-110.

Razo Valdez, A. (1989): "La Capacitación en el PRODEFEM". Memoria (1983-1988). Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Rivière, G. (1985): "Definición evolutiva del ecomuseo". Museum N° 148 (Vol XXXVII, n° 4, 1985) Imágenes del ecomuseo (dedicado a la memoria de Georges Henri Rivère) UNESCO, pp. 182-183.

RMCA, Red de Museos Comunitarios de América (2008): Conclusiones del 5° Encuentro Internacional de Museos Comunitarios de las Américas, realizado en Niquitao-San Lázaro-San Pablo, Trujillo, Venezuela en noviembre de 2008. Documento de trabajo de la Red de Museos Comunitarios de América. Manuscrito.

RMCA, Red de Museos Comunitarios de América (2011) Sitio web de la RMCA Visitado el 22/10/2011. <http://museoscomunitarios.org/> [Consultado el 22/10/2011.]

Rodríguez Ramos, J. (1989): "La Museografía en el PRODEFEM". Memoria (1983-1988). Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Ruiz Medrano, E. (2010): México's Indigenous Communities: Their Lands and Histories, 1500 to 2010, University Press of Colorado, Boulder, pp. 266-274.

Ruiz Medrano, E. (2010): Ayer y Hoy de Un Pueblo de la Mixteca Alta, Santa María Cuquila. [Producción audiovisual], guión de H. Figueroa. Francia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Fundación Guggenheim.

Ruiz Medrano, E. (2011): Comunidades organizadas: Museos comunitarios de la Mixteca Alta. [Producción audiovisual], guión de A. Navarrete, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.

Sasoon, Y. y J. L. Perea (1989): "EL PRODEFEM: Una experiencia de la Nueva Museología en México". Memoria (1983-1988). DESEMEC, Departamento de Servicios Educativos, Museos Escolares y Comunitarios. Coordinación de Museos y Exposiciones del INAH, México.

Tomás Sepúlveda Schwember, Tres elementos para un análisis de los museos comunitarios de Oaxaca, México

Sepúlveda, T. (2011): Museología y comunalidad. Una aproximación al estudio de los museos comunitarios de Oaxaca, México. Trabajo final Máster en Gestión del Patrimonio Cultural, Universidad de Barcelona, España.

Vázquez Olvera, C. (2008): "Estudio introductorio. Revisiones y reflexiones en torno a la función social de los museos", Revista Cuicuilco, vol. 15(44), México, pp. 5-14.

Vásquez Rojas, G. (1993): Patrimonio cultural y museos comunitarios: la experiencia de Santa Ana del Valle, Oaxaca. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, México D.F.

Varine, H. de (2007): "El ecomuseo. Una palabra, dos conceptos, mil prácticas" En Museos Locales: Naturaleza y perspectivas. Revista de Museos de Andalucía, año V, número 8, pp. 19-29.

Yúdice, G. (2002): El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global, Gedisa, Barcelona, pp. 27-30.

Recibido: 01-10-2016

Aceptado: 12-12-2016